

do cosa alguna de lo que toca á la túnica inconsutil que traxo nuestro Señor, y que se sorteó el día de su muerte; y habiendo otros escrito largos Tratados para establecer lo que tenemos mas cierto acerca del sudario y las demas sabanas que sirvieron para enterrar el cuerpo de Jesuchristo: los que quisieren tener una perfecta noticia de todas estas cosas, y de lo que nos ha conservado de ellas la tradicion, podrán consultar á los Autores que acabo de citar. (1)

Bastará responder aquí á una dificultad que se puede proponer en órden á todas estas reliquias: conviene á saber, que muchas Iglesias creen poseerlas. Por exemplo: es cierto que nuestro Señor fue enclavado en la cruz con tres, ó á lo mas con quatro clavos, que es la opinion mas antigua y la mas probable, como que se funda en pasages expresos de San Cipriano, de San Gregorio Turonense, de Inocencio III. de Nonnus, de Rufino, de Teodoro, de Zonaras y de algunos otros, y en la costumbre antigua de crucificar con quatro clavos, como se ve en las Imágenes mas antiguas que representan á Jesuchristo crucificado. Pues aunque no haya mas que quatro clavos á lo sumo, con todo no dexan de mostrarse muchos.

Con el motivo de mostrarse en diferentes Iglesias mas de quatro clavos de nuestro Señor, creyó Calvino que podia dar en cara á la Iglesia Católica un culto supersticioso, y hacer esta burla sonsa: *Si quis numerum inire vellet, grandem sit inventurus summam*. El cuenta catorce ó quince; pero jamas se ha oido hablar de muchos de los que él hace mencion, como del que se pone en la Iglesia de Santa Elena en Roma; porque esta es la misma que la Iglesia de Santa Cruz. No parece tampoco que haya un clavo en Sena, ni en Venecia, ni en los Carmelitas de París, ni tampoco en la Santa Capilla: tampoco hay ninguno en Draguifian; y no sabemos adonde está el lugar de la Tenaille, adonde dice Calvino que se halla otro.

Convenimos en que hay mas de quatro clavos; pero esto no obsta para que el culto que se les da no sea muy razonable; porque la multiplicacion de los clavos de nuestro Señor puede nacer lo primero, de que á mas de los quatro que reconocieron los Padres, se pueden contar otros, como los que clavaban el atravesano de la cruz, el titulo, y los que podian estar en el pequeño madero que sostenia los pies de nuestro Señor, segun la tradicion comun de los Padres.

Lo segundo, puede ser que los clavos que ahora se muestran no sean del número de aquellos que acabamos de señalar, y que ellos no contengan mas que alguna pequeña parte, ó alguna limadura de los clavos verdaderos. Parece que el que se conserva en Roma en la Iglesia de Santa Cruz en Jerusalem se ha limado, y que le falta la punta, como se puede notar en la estampa que se nos da de él comunmente. Esta limadura se ponía en unos clavos de la misma hechura y de la misma materia, y luego se les dió el nombre de clavos de nuestro Señor.

En fin, esta multiplicacion de los clavos de nuestro Señor pudo nacer de que los Fieles, para contentar su devocion, mandaron hacer otros semejantes, y despues de haberlos tocado á los que creían haber servido en

(1) A mas de Pignoni de *Sindone Evangelica*, Paleoto, Mallon y Quaresmio en los lugares ya citados, se puede ver á Juan Jacobo Chiflet, que escribió un tomo entero sobre este asunto con este titulo: *de linceis sepulchralibus Christi Salvatoris Crisis historica*, en que no omitió nada de quanto pertenece á los santos sudarios de Besanzon, de Turin y los demas.

Cyprian. Serm. de Passione Domini. Gregor. Turon. de Glor. Mart. lib. 1. cap. 6. Innocent. 3. Serm. de uno Martyre. Corn. Curt. lib. de Clavis Dominic. cap. 4.

Calvin. de Admonit. reliquiar.

la pasion de nuestro Señor, los conservaron con estimacion para su consuelo. Y aun ha sucedido algunas veces, que para recompensar la piedad de sus Siervos ha obrado Dios algunos milagros; por estas representaciones de los instrumentos de su pasion. Y así habiéndose aumentado la veneracion del Pueblo, y perdiéndose los titulos de las Iglesias, con el discurso del tiempo pudieron dar á estos *Santuarios*, ó *Brandeos*, * como los llamaban en los primeros siglos, los mismos nombres de las reliquias verdaderas, segun que lo probaremos en la Disertacion siguiente.

Tenemos un exemplo bien moderno de este uso antiguo. San Carlos Borromeo mandó hacer muchas figuras del santo clavo de Milan, para distribuir las despues de haberlas tocado á la reliquia. El regaló una de estas representaciones al Rey de España Felipe Segundo como una nueva reliquia; y con el mismo titulo repartió otras á muchos particulares que quisieron guardarlas en sus casas por devocion. Yo he visto uno de estos clavos que se conserva en nuestro Convento de Clermont en Auvernia. El es muy semejante al que está en Roma en la Iglesia de Santa Cruz.

De qualquiera manera que se consideren estos clavos, es cierto que el culto de los Fieles no se refiera al hierro ni á la madera, sino mas bien á Jesuchristo y á su pasion cuyos verdaderos instrumentos, y aun sus imágenes y sus representaciones, nos recuerdan los tormentos de nuestro Salvador, por los cuales nos mereció la gloria eterna.

Lo que acabamos de decir de la multiplicacion de los clavos de nuestro Señor se debe tambien aplicar á las túnicas inconsútiles, á los sudarios, á las espinas y á las demas cosas que fueron como santificadas con el contacto de la sagrada Humanidad de Jesuchristo. Porque si estas reliquias se hallan en muchos lugares, esto viene de las mismas causas que multiplicaron los clavos, y que explicaremos mas latamente en el artículo séptimo de la Disertacion sobre las reliquias.

DISERTACION SEXTA.

Sobre las reliquias.

Despues de haber tratado en la Disertacion antecedente de las reliquias de Jesuchristo, no me puedo excusar de examinar en esta lo que se debe pensar de las preciosas reliquias de la sagrada Virgen, de los Apóstoles, de los demas Santos, y de todas las reliquias en general. Esto no solamente servirá para aclarar las dificultades que muchas veces se ofrecen por sí mismas, ó que se pueden formar acerca de la autenticidad de las mas de las reliquias, sino tambien para justificar el culto religioso que se tributa á estos sagrados monumentos, aunque algunos de ellos no parezcan ciertos é indubitables. En efecto, estas dificultades hacen impre-

* Brandeo, Santuario, Sudario, Velo, Orario, era un velo que por devocion se tocaba á las reliquias: porque en los primeros tiempos no permitian los Pontífices que se sacaran estas de Roma, como consta de San Gregorio Epist. 30. lib. 3. ad Constantinam Aug. Los Griegos no tenían fe con estos Brandeos, y S. Leon Papa, para confundirlos, cortó en su presencia uno que habia aplicado al cuerpo de San Pedro, y de la cortadura salió sangre, como lo refiere S. Gregorio ubi sup. Tom. II. HH

Baillet Viernes Santo §. 3. art. 8. de los clavos.

sion muchas veces en las personas piadosas, y han inclinado á los sabios Críticos de nuestros días á que duden de la verdad de algunas reliquias, y á que impugnen á aquellos que las reconocen como verdaderas.

En efecto, dicen, ¿como no se ha de tener por sospechosa esa multitud de reliquias que se proponen á la veneracion de los Fieles, pues no es verisimil que las mas de ellas se hayan conservado tanto tiempo, y que hayan llegado hasta nosotros? ¿Qué prueba se nos da de la autenticidad de estos monumentos sagrados, ó del modo con que pasaron á la posteridad? Á mas de que no parece posible que tantas preciosas reliquias sean de los Santos á quienes se atribuyen, sucede muchas veces que unas mismas se veneren en muchas Iglesias.

Fundados en esto los Señores de Launoy, de Tillemont, Baillet, Thiers y los demás sabios Críticos de este siglo, creyeron que podian impugnar algunas reliquias, mirarlas como falsas ó sospechosas, y hacer su culto dudoso. No se puede negar que estos doctos Escritores muchas veces estan bien fundados, y que las dificultades que proponen parecen muy conformes á razon: y así no es de extrañar que ellos se hayan valido tan ventajosamente de su vasta erudicion para hacer que los Fieles tengan por inciertas muchas tradiciones acerca de las reliquias que á otros Escritores parecen piadosas y antiguas. Á mi me parece que quizá hubieran empleado con mas utilidad las reglas de una exacta critica en justificar la buena fe de los Fieles, y la conducta de los Pastores de la Iglesia que permiten este culto, ó á lo ménos que lo toleran, que en suscitar dudas acerca de las mas de las reliquias, procurando demostrar que algunas que parecen ménos ciertas son muy sospechosas.

Como tienen unas grandes luces y una profunda ciencia, les hubiera sido fácil el responder á las objeciones de los Libertinos y de los Hereges, que no quieren reconocer ningunas por verdaderas; defender la buena fe del Pueblo Christiano en el culto que les tributa, y aun sostener el culto de muchas reliquias, acerca de las cuales puede haber algun escrúpulo. Pero ellos creyeron que debian seguir otros caminos como convincentes, los cuales no se fundan mas que en unos lugares comunes, y en unos argumentos negativos. Por eso yo procuraré descubrir los principios de la confusion que se halla en las reliquias; yo haré ver que el culto de algunas que se miran como falsas ó dudosas, me parece muy justo y muy razonable. Despues propondré algunas reglas para distinguir las verdaderas reliquias de las que son falsas ó sospechosas.

PRIMERA PARTE.

Principios de la confusion y de la incertidumbre de la mayor parte de las reliquias.

LA crueldad de los Paganos, la impiedad de los Hereges, de los malvados y de los impostores; la negligencia ó la avaricia de algunos Eclesiásticos, como tambien las desventajas de los tiempos, han sido los funestos principios de muchos engaños que se han hecho en punto de reliquias. La ignorancia ó la simplicidad de los Fieles, su grande veneracion á las preciosas reliquias de los Santos, y aun á todo lo que les habia tocado y que decia alguna relacion á ellos, ha sido tambien la cau-

sa de la confusion y de la incertidumbre que algunas veces se descubre en este asunto. Aquellos mismos que emprendieron defender su autenticidad y su culto, ocurriendo á fábulas, á historias mal fundadas, á conjeturas poco sólidas, ó al testimonio de Autores nada dignos de fe, han contribuido muchas veces, quizá contra su intencion, á hacer sospechosas y despreziables muchas de ellas. En fin, los sabios Críticos, animados sin duda de un buen zelo, han combatido muchos de estos sagrados monumentos, y han procurado hacerlos pasar por falsos ó dudosos en el ánimo de los Fieles, á quienes han sorprendido algunas veces con el uso de las reglas de una critica que me parece engañosa ó muy severa.

ARTÍCULO PRIMERO.

Los Paganos y los Hereges procuraron destruir los cuerpos de los Santos, suprimir sus reliquias y hacerlas inconocibles.

DESDE los primeros siglos de la Iglesia hicieron los Paganos todos sus esfuerzos para arruinar la Religion Christiana y para borrar la memoria de aquellos que morian en su defensa. ¿De quantos artificios inhumanos se valieron para que no quedara nada de sus sagrados cuerpos? Ellos los arrojaron á las fieras, á las aves y á los peces para que los devoraran: ellos consumieron con el fuego sus huesos, que perdonaron las bestias, y arrojaron sus cenizas á la mar, á los rios y al viento para privar á los Christianos del dulce consuelo de tributarles los últimos honores: ellos llevaron su rabia hasta tal punto de inhumanidad, que confundian los huesos de los Mártires con los de las bestias, de los malvados y de los delinquentes. Esta crueldad de los Gentiles habia endurecido sus corazones de tal suerte, que no podian moverlos los Christianos ni con ruegos, ni con promesas, ni con presentes, para que les permitieran recoger los cuerpos de los Mártires para que no fueran devorados por los perros, ó consumidos por el fuego.

Hiciera un cumplido volumen si yo emprendiera referir los pasages de los Padres, en que nos hacen una viva pintura de todos estos desórdenes. Despues de la muerte de Juliano Apostata, que habia tratado á los Christianos con tanta crueldad, San Gregorio Nazianzeno se explica en estos términos: Ahora los Gentiles no quemarán los sepulcros de los Mártires y las reliquias de los Santos; ya no las mezclarán por desprecio con unos huesos viles, y ya no arrojarán sus cenizas al viento para privarlas del honor que se les debe: *Non jam Gentiles Martyrum sepulchris ignem admovebunt: non jam Sanctorum reliquias cum vilissimis ossibus per contemptum permixtas flammis absument, aut in ventos spargent, ut eo honore qui hujusmodi hominibus debetur ipsos privent.*

Hablando Eusebio de los Mártires de León, que derramaron su sangre en la persecucion de Marco Aurelio, cuenta que no se contentaron con hacer que los perros comieran sus cuerpos, sino que tambien hicieron quemar sus huesos y luego arrojaron las cenizas en el Ródano: *Eisdemque cineres fluvio Rhodano, ne quid ad memoriam qualemcumque relinqueretur, insperso.* San Ambrosio nos dice, que los Santos Vital y Agrícola, que padecieron martirio en tiempo de Diocleciano, fueron enterrados en los sepulcros de los Judios, para que no pudieran los Christianos conocer sus sagrados huesos: *Inter Judaeorum sepulchra reconditi fuerant, ne à fidelibus reperirentur.*

En la misma persecucion se valieron tambien de otro medio para impedir que los Fieles se llevaran los cuerpos de los generosos Mártires Tarquio, Probo y Andronico, y para hacer inconocibles sus reliquias mandó el Juez impio y malvado, despues de haberlos condenado á muerte, que mezclaran los cuerpos de los Santos con los de los Paganos que los Gladiadores habian muerto: *Sceleratus Juxta nobis invidens Sanctorum reliquias, jubet corpora Martyrum profanis admisceri corporibus, quae fuerant interfecta à Gladiatoribus.* Todavía parece mas detestable lo que Sozomeno nos dexó escrito de los Santos Mártires Eusebio, Nestorio y Zenon. Despues de su glorioso martirio mandaron quemar sus cuerpos, y los huesos que no consumió el fuego los mezclaron con los de los Camellos y de los Asnos: *Reliqua autem ossa, quae ignis nequitiam absumperat ossibus Camelorum, & Assinorum, quae ibi projecta erant admiscerent, adeo ut perdifficile esset ea inter ossa reperire.*

Acta apud Surium
tom. 5. a. Octob.

Sozomen. Hist. Ec-
cles. lib. 5. cap. 8.

Theodor. de Mar-
tyr. Palest.

Martyr. Roman. 4.
Idus April.
Item 6. Kal. Maj.
Euseb. Hist. lib. 8.
cap. 6.

Los Escritores Eclesiásticos hacen mencion de otras muchas invenciones diabólicas de que usaban los Paganos para borrar la memoria de las reliquias de los Santos. Hablando Teodoreto de los Mártires de Palestina que murieron en tiempo de Juliano Apóstata, advierte, que abrían los vientres de los Sacerdotes y de las Virgenes, y que los llenaban de cebada, y luego hacían á los puercos que se los comiesen: *Ventres discindunt, deinde faciunt bordeo, ad extremum eos porcis devorandos obijciunt.* El Martirologio Romano nota en muchos lugares, que en tiempo del Emperador Adriano, Aureliano, que era Prefecto, para quitar á los Christianos toda la esperanza de recoger las reliquias de los Santos Mártires, y para borrar su memoria, hizo embarcar en una Nave á muchos Santos Confesores, que fueron conducidos en alta mar y arrojados al agua con unas grandes piedras amarradas al cuello. Eusebio en su Historia Eclesiástica cuenta lo mismo de muchos Mártires que murieron por la Fe en la persecucion de Diocleciano.

Desde el principio de la nueva reforma ¿qué furor no mostraron los Protestantes contra las reliquias de los Santos? Si Eunomio impugnó su culto, si lo siguieron Vigilancio, Claudio de Turin y otros muchos Hereges, no obstante, no leemos que violaran brutalmente los sepulcros de los Mártires y de los Santos; que turbaran la quietud de sus cenizas, ni que quebraran las urnas sagradas en que se guardaban religiosamente. Esta barbarie estaba reservada para la malicia y la impiedad de los nuevos Sectarios. Ellos inventaron una estratagemá para deshonorar la memoria de los Santos, que no pensó el furor de los Paganos atizado por los Demonios. En las Ciudades de que se apoderaron, no se contentaron con quemar las reliquias y borrar todas las señales que podían conservar su memoria, sino que tambien en su lugar sostuyeron otras falsas, y aun algunas cosas infames, para engañar la piedad de los Fieles, y burlarse del culto que tributaban á las preciosas reliquias de los Santos. Ellos cometieron otros excesos tan grandes en este particular, que los mas hábiles y los mas sensatos de entre los mismos Protestantes desaparecieron despues, y condenaron solemnemente esta conducta bárbara é impia.

Estos son los artificios de que usaron los Paganos y los Hereges para confundir las reliquias de los Santos, y aun destruirlas enteramente, si Dios se lo hubiera permitido. Estos sacrilegos no solamente privaron á la Iglesia de un gran número de estos preciosos tesoros, sino que tambien á muchos los hicieron inciertos y dudosos. Pero los errores inocentes del Pueblo fiel en este punto, no pueden perjudicar á la Religión, aun quando por casualidad se hallara alguna reliquia falsa, como lo probaremos despues: y

asi en vano nos oponen los Protestantes la confusion y la incertidumbre que han podido introducirse en las reliquias, sea su origen el que se fuere, y tambien reprehenden en vano á los Católicos que adoran los huesos de las bestias, ó otras cosas profanas: pues el culto que ellos tributan á las reliquias no es un culto de latria, ni los Fieles honran las reliquias sino porque estan persuadidos que son dignos de su veneracion los cuerpos de los Santos que viven con Jesuchristo, que fueron sus miembros vivos, Templos del Espiritu Santo, y que Jesuchristo los debe resucitar y glorificar para que vivan eternamente.

ARTICULO SEGUNDO.

Los que supusieron ó vendieron las reliquias de los Santos, y que las hurtaron, han hecho inciertas á muchas.

LA Historia Eclesiástica está llena de exemplos de este género de malvados é impíos, que maliciosamente vendieron reliquias falsas, ó que hicieron de ellas un tráfico vergonzoso y sacrilego. Aun desde el tiempo de San Agustin, unos Monges, que se pueden llamar *Circuncelliones*, * suponian reliquias falsas en lugar de verdaderas. San Gregorio Papa reprehende la conducta de ciertos Griegos que tomaban en Roma algunos huesos de los sepulcros, los llevaban á su tierra y publicaban que eran reliquias de los Santos. San Gregorio Turonense hace tambien mencion de un cierto Ermitaño llamado Didier, que llevaba raizes y huesos de ratones, que hacía pasar por reliquias de San Vicente y de San Felix, gloriándose de que las habia llevado de España.

En los siglos siguientes se vieron otros impostores semejantes. El Monge Glabero, que vivía hácia la mitad del siglo once, habla de un cierto embaidor, que á los huesos que tomaba de los sepulcros les ponía los nombres de los Profetas, de los Mártires y de los Confesores, y engañaba vergonzosamente á la piedad de los Fieles, haciéndoles comprar muy caro este género de reliquias. Otros hubo que hacían pasar y que vendían muy caro la piedra que en latin se llama *Amiantus* * por madera de la verdadera Cruz. Omito otros muchos exemplos semejantes que refieren los Escritores Eclesiásticos. (1)

No se puede dexar de condenar y de tener horror á la temeridad de aquellos que robaron las reliquias, ya sea para hacer con ellas un co-

* Circuncelliones, ó Circelliones, Clerici Vagivagi. Cierta secta de Donatistas de África en el siglo quarto. Se llamaban así, porque andaban de un lugar en otro cometiendo muchas violencias: se jactaban de publicos defensores de la justicia, daban libertad á los Esclavos y á los que debían, amenazando á los acreedores.

* Amiantus, ó Amianthus. Piedra con una pelusa á modo de lana, que puede hilarse, y dicen que de eso se texen unos manteles que se purifican al fuego sin quemarse. *Apud Chislet.* Esta piedra parece palo, y arde como él sin consumirse. *Divus Hieron. ad cap. 41 Ezechielis.*

(1) Isidorus Hispal. lib. 2. de Divinis officiis cap. 3. Bonifacius ad Zachariam Papam apud Sirmund. tom. 1. Concilior. Gallican. pag. 553. Polydor. Virgil. lib. 7. de rerum inventione cap. 7. & alij.

August. lib. de
Oper. Monachor.
cap. 28.
Gregor. lib. 3.
Epist. 30.

Gregor. Turon. lib.
5. Hist. cap. 6.

Glaber. Hist. lib. 4.
cap. 3.

Thiers de las super-
sticiones tom. 1. lib.
2. cap. 1.

mercio sacrilego, ya sea para trasladarlas á otras Iglesias; aunque no se puede desaprobare la traslacion de los cuerpos santos de un lugar á otro, quando la piedad ó la necesidad precisaron á que se hiciera. Todó el mundo sabe que el cuerpo de San Marcos Evangelista fue hurtado de la Iglesia de Alexandria para trasladarlo á Venecia. Las reliquias de San Vicente, que estaban en un lugar de la Diócesis de Tours, también las hurtaron; como lo cuenta San Gregorio Turonense. El Autor de la Vida de San Benito nos refiere los ardidés de que se valieron para hurtar las del gran Patriarca San Benito: (2) *Dum apud sacrum caput se pernoctare simulassent, ejusdem Patris Benedicti filii ossa auferentes, in suam Patriam apportaverunt.* Otros exemplos de estos hurtos sacrilegos se pueden ver en San Gregorio Turonense, Walfrido Strabon, Glabero, Surio y en algunos otros.

Para impedir estos desórdenes que se leen frecuentemente en la Historia Eclesiástica, (1) se guardaban los sepulcros de los Santos, se velaba de noche en las Iglesias, y se escondian los cuerpos de los Santos debaxo de los Altares, ó en otros lugares bien cerrados, para resguardarlos de las manos sacrilegas. Cirilo el Ermitaño refiere en la Vida de San Eutimio, que se colocaron las reliquias de este Santo en una Iglesia que él habia mandado labrar, y que se encerraron de tal suerte, que no se pudiera volver á abrir el féretro para sacar algo de él: *Ut nunquam posse amplius aperiri, & ne vel minima ejus auferri possent reliquiae.* Temiendo los Venecianos que les hurtaran el cuerpo de S. Marcos, mandaron fabricar una magnífica Iglesia, en la que lo colocaron en un lugar que fuese totalmente desconocido: *Ita in sumptuosa recens erecta Basilica eadem sacra pignora collocarunt, ut ubi locorum in ea posita essent penitus ab aliis ignoraretur.*

Los Concilios establecieron unas leyes muy severas para contener este género de hurtos. El de Letran, que se celebró en tiempo del Papa Inocencio III, prohíbe que jamas se saquen de sus relicarios las reliquias de los Santos para mostrarlas: *Decreverunt ne antiquae reliquiae amodo extra capsam ostendantur.* Los Concilios de Milan, y principalmente el de Tours, que se celebró el año de 1282, excomulgan á los que tuvieran la temeridad de llevarse furtivamente las reliquias de los Santos: *Illos praecipue Sacerdotes, qui Ecclesiarum calices, libros, reliquias, vel alia Ecclesiae ornamenta furtive subtraxerint, statuimus praesentis auctoritate Concilii excommunicationis sententiae subjacere.*

Esto supuesto, es fácil el percibir que todas estas suposiciones y estos comercios de reliquias, como también los hurtos que se han hecho de ellas, han sido muchas veces una ocasion de engaño, como también la causa porque se veneraron unas mismas reliquias en diversos lugares; y aun porque se creyó que estaban en una Iglesia los sagrados huesos que estaban en otra. Asi, habiéndose trasladado á Venecia las reliquias de San Marcos, el Pueblo de Alexandria se lisonjaba de que todavía las poseia; porque los Vecinos de esta Ciudad, habiendo tenido alguna sospecha de este hurto, por

(2) Adrevaldus lib. 1. de Mirac. Sancti Benedicti cap. 11. & Hist. de ejusdem translac. cap. 4 & 5. Paulus Dican lib. 6. Hist. Longobard. Manriquez Annal. Cis-ticens. ad ann. 1171. cap. 13.

(1) Gregor. Turon. lib. 1. de Glor. Mart. cap. 44. Walfrid. Strabo. lib. 2. vitae S. Gall. Surius die 17 Januarij & 16 Octobris. Glaber. Evagrius. Anfosius lib. de Reliquiarum cultu §. 22. Petrus Damianus in vita Sanctorum. Rodulphi & Domini Loritaci cap. 13.

Greg. Turon. lib. 1.
de Glor. Mart. cap.
50.

Baron. ad an. 820.
num. 30.

Concil. Lateran.
sub Innocent. III.

Concil. Mediolan.
Prov. 1. & 4.

Apud Boehell De-
cret. Eccles. Gal-
lic. lib. 6. tit. 62.
cap. 1.

el maravilloso olor que exhalaban estas preciosas reliquias al tiempo que se las llevaron, corrieron en tropel á la Iglesia en que descansaba este sagrado cuerpo, y habiendo abierto el sepulcro y hallado el cuerpo de San Claudio, que pusieron en el lugar del de San Marcos, sin averiguar mejor la cosa, creyeron que era el de su Evangelista: *Quod cum vidissent, dicitur Baronio, creduli facti sunt quod Divi Marci corpus ibi jaceret, sedato tumulto, ad propria remearunt.*

ARTÍCULO TERCERO.

La confusión y la pérdida de la mayor parte de las reliquias se puede atribuir, no solo á la negligencia de los que cuidaron de ellas, sino también á la infelicidad de los tiempos.

EL descuido de los que guardaron las reliquias no ha contribuido poco á los errores inocentes que ha habido en esta materia. Estos preciosos depósitos pasaron por espacio de muchos siglos por las manos de un gran número de personas, de las cuales la mayor parte ignoraron los monumentos de sus Iglesias, en los cuales se hacia mencion de las reliquias que se conservaban en ellas; y así poco á poco se ha perdido la memoria de estos sagrados tesoros. De aqui ha nacido muchas veces que se creyó, y que todavía se cree poseer las reliquias de algunos Santos, aunque no haya quedado nada de ellas, ó quizá solamente el nombre en estas Iglesias.

San Gregorio Turonense cuenta que en esta Ciudad habia un Oratorio muy antiguo consagrado en honor de San Estevan, en el qual se creia que estaban sus reliquias: habiendo este Santo Obispo mandado agrandar esta Capilla, fue preciso trasladar el Altar, en el qual no se halló reliquia alguna de este Proto-Mártir, contra la creencia comun: *Erat Oratorium apud urbem Turonicam, ab antiquis Sancti Stephani nomine dedicatum, quod nos parumper jussimus prolongari, quod cum factum fuisset, altare ut erat integrum in ante promovimus; requirentes vero in loculo nihil de pignoribus Sanctis, quod fama ferebat, reperimus.*

¿Quantas Iglesias hay en que se cree poseer todo el cuerpo entero de algun Santo, y no se conserva en ellas mas que algun pequeño fragmento de sus reliquias? Muchas veces se lisonjean de que tienen las reliquias de un Santo, aunque sean de otro: en fin, muchas veces se veneran unas por otras. Esto fue lo que sucedió en el tiempo de San Agustin, el qual dice que habia un Altar dedicado en honor de San Estevan Proto-Mártir en la Ciudad de Ancona en Italia, en el qual se creia que estaba encerrado un brazo de este Santo; pero era solamente una piedra con que le dieron en un brazo, la qual habia traído á aquella Ciudad un hombre que asistió á su martirio. La negligencia de los que recibieron esta reliquia es evidente, pues presentaban á la veneracion del Pueblo un guijarro en lugar de un brazo de San Estevan, aun ántes que se hubiera descubierto el cuerpo de aquel Santo Mártir, como lo testifica San Agustin.

También se puede atribuir al mismo descuido el que se haya perdido enteramente la noticia de los lugares en que reposan las reliquias de muchos Santos, que se descubren muchas veces por casualidad: porque es muy verisimil que hay cuerpos de Santos en algunas Iglesias, de los cuales no ha quedado memoria alguna. Honorato Obispo de Bolonia, habiendo

Baron. tom. 9. ad
an. 820. num. 41.

Gregor. Turon. de
Glor. Mart. lib. 1.
cap. 33.

August. Serm. 223.

Card. Sigon. in Vita S. Petronii.

mandado cabar en la Iglesia de San Estevan de la misma Ciudad, halló dichosamente el sagrado depósito de San Petronio, que estaba en aquel lugar muchos siglos habia, sin que hubiera quedado de ello memoria alguna. No hubieran sucedido todos estos inconvenientes, si los Sacristanes, ó los que estaban encargados de estos preciosos tesoros, hubieran tenido la precaucion de registrar las cartas, los títulos y los anales de sus Iglesias.

Es verdad que la pérdida que ha habido de los monumentos antiguos, que se conservaban en los Archivos de las Iglesias, ha sido muy perjudicial á la Historia Eclesiástica en general, y en particular á la tradicion de las reliquias de los Santos. ¿Quantos monumentos de la venerable Antiquidad se han perdido? ¿Quantas cosas memorables se han suprimido y sepultado en el olvido? ¿Y quantas preciosas reliquias han perecido, ó se han confundido con otras por la pérdida de los monumentos en que se conservaba su memoria?

Las infelicidades de los tiempos, las guerras domésticas y forasteras, el furor de los Paganos, de los Hereges y de los enemigos de la Iglesia, los incendios y otros accidentes semejantes, fueron causa de que muchas Iglesias se vean ahora privadas de todos los medios con que podian pasar á la posteridad la memoria de las reliquias de los Santos que nuestros antepasados nos procuraron conservar, ya sea en los títulos de las Iglesias, ya en las inscripciones sobre piedra marmol, ú otra materia, ya en pinturas, ya en estatuas, ó de otros modos.

Supuesto esto; hay que espantarse de que se halle una confusion tan grande acerca de la materia de reliquias, y de que sea muy difícil probar su autenticidad, y señalar las fuentes y los conductos por donde pasaron? ¿Hay que extrañar que se le dé un culto religioso á las reliquias de un Santo, aunque sean quizá de otro, y que se le atribuyan por unas tradiciones inciertas, supuesto que todas las señas que las podian distinguir se han borrado enteramente, ó por el descuido de aquellos que fueron sus depositarios, ó por las desgracias de los tiempos? Despues haremos ver las sabias precauciones de los Superiores Eclesiásticos y Seculares, y las oportunas ordenanzas que hicieron para precaver los accidentes que podian causar alguna confusion acerca de las reliquias.

ARTÍCULO CUARTO.

La devocion de los Fieles con las reliquias de los Santos pudo contribuir á hacerlas sospechosas.

DEsde los primeros siglos de la Iglesia manifestaron los Christianos una santa emulacion por las reliquias de los Santos, y las honraron con mucha piedad. Ellos estaban, por decirlo así, tan avarientos de ellas, que no perdonaban ni cuidados ni gastos para adquirirlas por todas partes. Quando no las podian conseguir, les sugeria su piedad varios medios para contentar su devocion. Ellos procuraban poseer á lo menos alguna cosa que hubiera tocado sus sagrados huesos, quando no podian alcanzar alguna parte de ellos. ¿Quantos Fieles hubo que se expusieron á la muerte por este mismo motivo? Apenas padecieron su martirio San Juvencio y San Máximo, dice San Juan Chrisóstomo, quando algunos valerosos Christianos, con peligro de su vida, arrebataron sus cuerpos para darles una honrosa sepultura. Por eso los llama este Padre Mártires vivos: *Etiám ipsi*

Chrisostomus Homil. de SS. Juvenc. & Maxim. Mart.

Martyres vivi. Aunque no siempre fueran martirizados, era muchas veces el martirio premio de su caridad.

Esto fue lo que sucedió á San Justino, que habiendo recogido y enterrado los cuerpos de los Santos Hipólito é Ireneo, y de los Santos Cirilo y Concoratio, fue coronado con el martirio. El Mártirio Romano nos dice, que San Nicandro tuvo la misma dicha: *In Aegypto Sancti Nicandri Martyris, qui cum Sanctorum Martyrum reliquiis studiosè perquireret, & ipse Martyr effeci meruit sub Diocletiano.* La Historia de la Iglesia hace mencion de otros muchos generosos Soldados de Jesuchristo, y aun de muchas Santas Mugeres, ilustres por su nacimiento, que se exponian á todo género de peligros por sacar de las manos de los Verdugos los cuerpos de los Mártires, y por recoger algunas gotas de su sangre. (1)

Esta devocion de los Fieles con las reliquias de los Santos los movia á redimir las por cantidades gruesas de dinero. Por la cabeza de San Hieron dieron los Christianos tanto oro, quanto ella pesaba. En las Actas de San Bonifacio, martirizado en Tarso, adonde habia ido para recoger las reliquias de los Confesores de Jesuchristo, leemos que sus Compañeros dieron 500 escudos por conseguir su cuerpo: *Quingentis solidis ejus corpus redemerunt.*

Este zelo con las preciosas reliquias de los Santos los movió á edificar unos Templos magníficos para conservarlas; á erigir Altares en honra suya; á levantar soberbios Mauseolos, y á enriquecer todos estos lugares con preciosos ornamentos para celebrar los sagrados Misterios, ó para adornar sus sepulcros, las caxas y los relicarios en que ellas se conservaban. No digo nada de aquellas largas y penosas peregrinaciones, de las procesiones, de las asambleas y de las colectas que hacian los Christianos para honrar las reliquias de los Santos, y los lugares en que ellos se conservaban.

Pero por mas plausibles que hayan sido el zelo, la devocion y el profundo respeto de los Fieles con los sagrados despojos de los Santos; es preciso confesar que este ardor santo que ellos manifestaron por sus reliquias ha sido muchas veces una fecunda raiz de errores y de engaños involuntarios, que puede haber habido sobre esta materia con el discurso del tiempo. Como ellos procuraban adquirir reliquias por todas partes, se aplicaban ménos á examinar la autenticidad de estos sagrados huesos, que á satisfacer su devocion, creyendo que su buena fe suplía por todo lo demas. La Historia Eclesiástica nos ministra muchos exemplos de estos engaños, que no se pueden atribuir mas que á una devocion indiscreta.

Un Soldado, arrebatado de un santo ardor para con Santo Tomás de Cantorbria, deseaba vivamente tener alguna reliquia suya, y la buscaba por todas partes. Un impostor, que era Sacerdote, le dió un freno, haciéndole creer que era el mismo de que usaba el Bienaventurado Tomás. El Soldado lo recibió con devocion: *Fraenum cum multa devotione recepit: y mandó fabricar una Iglesia en honor de este Santo Mártir, en la que puso en lugar de reliquias el freno que le habia dado aquel impostor: Miles in honorem Martyris Ecclesiam condidit, loco reliquiarum fraenum Sacerdotis pessimi in ea reponens.*

Otro impostor no se burló ménos de la devocion demasadamente crédula de un cierto Gentil hombre de Sena. Este deseaba mucho tener

(1) S. Gauden. Brixien. Orat. de 40 Mart. Surius 8 & 12 Sept. Mart. Rom. 3 Januarij.

In Actis M. S. Basilicæ Lateran.

Martyrol. Rom. 15 Martil.

AG. apud Surium 2. Novemb.

Manriquez Anual. Cisterc. ad an. 1171. cap. 3.

alguna reliquia de San Agustín: *Cum aliquam particulam corporis D. Augustini, quam coleret, habere apud se vehementer exoptaret.* El fue á Pavia para solicitarla, y se encaminó á un Saeristan, el qual le dió el dedo pulgar de la mano derecha de un muerto, que habían enterrado algunos dias ántes, en lugar del de este Santo Doctór. Patricio, que así se llamaba el Gentil hombre, lo recibió con respeto, y le hizo todas las honras, como si fuera una verdadera reliquia: *Quem Patritius reverenter accipiens religiosissime colebat, modo ori, modo oculis admovent, saepe eundem sine refovent.* (1)

Glaber. lib. 4. Hist. cap. 2.

Es preciso añadir otro exemplo de este zelo indiscreto para con las reliquias. El Monge Glabero, que vivia por los años de 1030, hace mención de un cierto impostor que se mudaba muchas veces el nombre para ser más conocido. El tomaba algunos huesos de los Cementerios, y los hacía pasar por reliquias de San Justo Mártir. No fue solamente el Pueblo grosero á quien engañó este desconocido, sino tambien á Manfredo, que era un Señor muy poderoso y muy rico. Este se apoderó de todas estas pretendidas reliquias; mandó labrar un suntuoso Monasterio en honor de la sagrada Virgen; juntó muchos Obispos para consagrar esta Iglesia, en la que pusieron las reliquias de este pretendido San Justo, con las de otros Santos Mártires. Este Autor advierte, que Dios hizo algunos milagros para desengañar á los Fieles; pero ellos por algun tiempo no dexaron de honrar como á un Santo á este pretendido Justo Mártir: *Vulgus tamen rusticanae Plebis injusti nomen pro Justo venerans olim in suo errore permansit.* Muchas veces ha castigado Dios con mucha severidad á los impostores que han vendido reliquias falsas: algunos exemplos se pueden ver en Bolando tom 2. *Jannar. pag. 290, y en el P. Mabillon saeculo 4. 1. P. pag. 402.*

De esta manera una devocion muy ardiente pudo ser causa de algunos engaños en el culto de algunas reliquias. Dexándose llevar los Fieles de su devocion con las preciosas reliquias de los Santos, las procuraron por todas partes sin discernimiento; y así el error de un particular se pudo hacer comun á muchos. Habiendo el primero recibido la reliquia de un Santo por la de otro, ó quizá una falsa y sospechosa por una verdadera, los otros, sin averiguar la cosa, le dieron el mismo culto. Pero es muy de notar, como lo haremos ver despues, que no hay exemplar en la Historia de la Iglesia de que haya Dios permitido que no se descubrieran breve estos errores, como sucedió en las ocasiones de que acabamos de hablar. Para precaver estos inconvenientes, y para arreglar el zelo de los Fieles en la eleccion de las reliquias, los Concilios y los Prelados hicieron tantas Ordenanzas santas y establecieron reglas muy excelentes.

ARTÍCULO QUINTO.

El desmembramiento de los cuerpos santos ha hecho inciertas muchas reliquias.

EL uso de repartir los sagrados huesos de los Santos es poco ménos antiguo que la devocion de los Fieles con las reliquias. Teodoro nos dice, que en su tiempo apenas se hallaba entero el cuerpo de algun Santo. Las Almas de los Mártires, dice este Historiador, ahora triunfan en

(1) Joseph. Pamphil. Chronic. ff. Eremit. Sancti Augustini ad an. 1477. Jordan. de Saxon. Serm. 59. de Sancti Augustini translatione.

el Cielo, y ellas gozan de la gloria con los Angeles; pero sus cuerpos y sus huesos ya no se hallan todos enteros en sus sepulcros. Las Ciudades y los Lugares los han repartido entre sí, y no se cansan de publicar que son muy saludables para sus cuerpos y para sus almas. *Animae quidem triumphatorum Martyrum in coelesti Patria vitam agunt: eorum vero corpora non singula quidem singulis monumentis conduntur; sed Civitates & Oppida haec inter se sortito partiti sunt: laborantibusque animis, & aegrotis corporibus salutaes eos confiteri non cessant.* Vamos ahora á averiguar los motivos que tuvo la Iglesia para permitir la division de los cuerpos de los Santos, y las funestas consecuencias de esta práctica.

Primer motivo de dividir los cuerpos de los Santos. Los milagros que Dios obraba en sus mas pequeñas partes.

ES diáfano de San Gregorio Nazianzeno, que estando divididos los cuerpos de los Mártires y de los demas Santos, quedaba entera en la menor parte de ellos toda la virtud y la gracia que Dios obraba por ellos: *Señtis eorum corporibus integra tamen vis, & gratia perseverant, remnesque ac tantillae reliquiae parem habent, multasque in partes Martyre disseclo virtutem.* Por lo que dixo San Gaudencio de Brixia, hablando de las reliquias de los 40 Mártires, que algunas cenizas que él conservaba en su Iglesia contenian la plenitud de sus cuerpos enteros: *Ipsa pars quam meruimus plenitudo est.*

Habiendo San Paulino hecho el Catálogo de las reliquias que se conservaban en la Iglesia de San Felix, advierte, que en las partes mas pequeñas de estos sagrados huesos no obraba Dios ménos eficazmente que en los cuerpos enteros: lo que explica por estas palabras:

Debita Sanctis

*Sunt loca corporibus: neque tantum qua jacet hora,
Totum corpus, ibi positum gratia vivit:
Sed quaecumque pii est pars corporis, & manus extat
Contestante Deo meriti, documenta Beati,
Magna & exiguo Sanctorum pulvere virtus.*

Clamat Apostolici vim corporis indice verborum.

Por eso quiere San Gregorio Nazianzeno que se le dé el mismo honor á un poco de polvo del sepulcro de los Santos, á la menor parte de sus huesos, á uno de sus cabellos, á un retazo de sus vestidos, ó á una gota de su sangre, que á todos sus cuerpos enteros: *Exiguus etiam pulvis, vel osium veterum quapiam particula, aut paululum comae vestisve aut sparsi sanguinis quaedam notae, cultum parem habeant, atque integrum corpus.* Gregor. Nazianz. ubi supra, & Jam. 18. Elias Crétens. in Orat. citat. S. Greg. Nazianz.

San Ambrosio nos enseña los motivos que nós deben obligar á que veneremos los mas pequeños fragmentos de las reliquias de los Santos Mártires. Porque yo honro, dice este Padre, en la carne del Mártir las heridas que recibió por Jesuchristo; yo honro la memoria de una virtud que no se acabará jamas; yo honro en las cenizas las semillas de la eternidad; yo honro un cuerpo que Dios quiere que yo ame, y que me enseña á no temer la muerte por Jesuchristo. Aunque todos los Mártires, prosigue este Santo

Theodor. lib. 8. de Curand. Grace. affect.

Gregor. Naz. Orat. in Julianum. Gaudenc. Brix. in dedic. Basilicae 40. Martyr.

Paulinus inter fragmenta à Dungalio collecta.

Ambros. Serm. in festo SS. Nazarii & Celsi Martyrum.

Hieron. Epist. ad Ripa.

Doctor, deben ser honrados, debemos venerar mas particularmente á aquellos de quienes tenemos alguna reliquia, porque ellos nos ayudan con sus oraciones y nos alientan con sus tormentos: *Cuncti Martyres devotissime percipiendi sunt; sed specialiter ii venerandi sunt à nobis, quorum reliquias possidemus illi enim nos orationibus adjuvant, isti etiam adjuvant passione.* Si el culto de la mas pequeña parte de las reliquias de los Santos contribuye al honor y á la gloria de Dios, pues que como dice San Gerónimo, nosotros lo honramos en los Mártires, y la gloria de los Siervos redunda en su Señor: *Honoramus Servos, ut honor Servorum redundet ad Dominum.* El sirve tambien para excitar la piedad de los Fieles; para despertar su veneracion con las reliquias preciosas de los Santos, y con sus sagradas cenizas, y para hacerles que alcancen de Dios unas ventajas espirituales y temporales tan grandes, como si estuvieran presentes sus cuerpos.

Por eso los Padres de la Iglesia reconocen que las reliquias de los Santos son mucho mas apreciábles que todos los tesoros de la tierra. Estos si se dividen, se disminuyen con su division; aquellas dividiéndose, hacen brillar mas la Omnipotencia de Dios; porque es propio de las cosas espirituales el crecer con la distribucion que se hace de ellas, y multiplicarse con su division: *Sanctorum curviae thesauris etiam longe pretiosiores existere...* *Talis quippe est spiritualium natura, distributione crescit, & divisione multiplicatur.* (1) Las gracias que los Fieles alcanzaban muchas veces de Dios por el culto que tributaban á la menor parte de los huesos de los Santos excitaban su devocion: ellos procuraban adquirir algun fragmento, quando no podian poseer los cuerpos enteros, y esta era la causa porque era preciso desmembrarlos.

Gregor. Turon. de Glor. Confes. cap. 80. & 23.

Joan. Dia. in Vita S. Greg. cap. 31.

§. II.

SEGUNDO MOTIVO.

La dedicacion de las Iglesias.

Euseb. Hist. Eccl. lib. 10. cap. 3.

Euseb. ibid. cap. 4.

Arthanas. ad Imper. Constan. Apolog.

EL uso de consagrar las Iglesias es muy antiguo, pues que Eusebio nos dice, que habiendo dado Dios la paz á su Iglesia por medio del Emperador Constantino, se dedicaron á restablecer las Iglesias que habian sido destruidas en tiempo de las persecuciones, y á fabricar otras nuevas que consagraban los Obispos con grandes ceremonias. Este Historiador cuenta, que pronunció un Panegirico en presencia de muchos Obispos que se habian juntado para la dedicacion de la Iglesia de Tiro. Es preciso que esta fuese la costumbre de aquellos tiempos, pues habiendo querido los Arrianos irritar al Emperador Constancio contra San Atanasio, lo acusaron, entre otras cosas, de que habia celebrado los sagrados Misterios en una Iglesia que no estaba consagrada. Yo no averiguo ahora si desde los primeros siglos se hacia la dedicacion de las Iglesias con ceremonias particulares; si bastaba la celebracion de la sagrada Misa; ni si eran necesarias la tincion del sagrado Crisma y la bendicion sacerdotal; porque esto no pertenece á mi intento, y en el Sacramentario de San Gregorio se puede ver la individuacion de las ceremonias que se observaban en

(1) Chrysostom. Hom. 67. de Sancto Mart. Ambros. Exort. ad Virgin. Gregor. Nazianz. Orat. in S. Cyprianum.

la dedicacion de las Iglesias. Pero aquí se trata de hacer ver, que en otro tiempo no se podia dedicar ó consagrar una Iglesia sin poner en ella algunas reliquias, y principalmente reliquias de Mártires. Es preciso poner algunos ejemplos de esto. Habiendo rogado á San Ambrosio que consagrara una Iglesia, respondió que lo haria, con tal que pudiera hallar algunas reliquias de Mártires: *Faciam si Martyrum reliquias invenero.* Habiendo mandado fabricar una magnífica Iglesia San Sulpicio Severo, no se atrevió á hacer que la consagrarán antes que tuviera algunas reliquias de Mártires: él escribió á San Paulino que se las buscara; y este le respondió, que las habia hallado, y que se las enviaria: *Invenimus quod cigne & ad Basilicae sanctificationem vobis, & ad Sanctorum cinerum cumulandam benedictionem mitteremus.*

Ambros. Epist. 22. ad Marcellian.

Paulin. Epist. 11. ad Sever. Sulp.

San Gregorio Turonense cuenta que habia dedicado una Iglesia, poniendo en ella unas reliquias de San Eufronio, de San Saturnino y de San Julian Mártir. El cuenta al mismo tiempo la solemnidad con que se llevaban las reliquias de los Santos á la Iglesia que se consagraba: estas son las ceremonias que se observaron en esta solemnidad. Teniendo intencion, dice este Padre, de hacer un Oratorio en una pequeña celda de San Eufronio, yo la mandé adornar y coloqué en ella un Altar segun la costumbre. Después de haber pasado la noche en la Basilica, entramos por la mañana en la celda adonde consagramos el Altar que habiamos erigido. De allí, habiendo vuelto á la Basilica y tomado las santas reliquias, las llevamos al Oratorio con la Cruz y muchos cirios encendidos, acompañados de un gran número de Sacerdotes revestidos con alvas, y de una multitud de Pueblo que nos seguia: como llevamos estas sagradas prendas levantadas en alto y adornadas con velos, llegamos á la entrada del Oratorio, y al entrar fuimos vestidos de una luz que llenó toda la celda, y que nos asombró.

Gregor. Turon. de Glor. Confes. cap. 80. & 23.

Joan. Dia. in Vita S. Greg. cap. 31.

Juan Dácono en la Vida de San Gregorio Papa nos dice, que una Iglesia de los Arrianos, que estaba en un Quartel de Roma llamado *Saburra*, habia estado cerrada hasta el tiempo de San Gregorio. Este grande Papa tuvo por conveniente dedicarla, haciendo poner en ella unas reliquias de San Estevan y de Santa Inés.

Esta práctica debia de ser muy antigua, pues que el segundo Concilio Niceno hizo una Ordenanza por la que prohibe, baxo la pena de deposicion, que se consagre Iglesia alguna sin poner en ella algunas reliquias. La razon que de esto dan los Padres de aquel Concilio es, que hacer lo contrario seria quebrantar las tradiciones Eclesiásticas: *Qui Templum consecrat sine Sanctis reliquiis, deponatur, ut qui Ecclesiasticas traditiones transgressus sit.* A lo que tambien se puede referir el Canon 50. del Concilio de Africa, que prohibe el que se edifique Iglesia alguna baxo el nombre de un Santo, á ménos que no sea allí el lugar de su muerte, ó que no haya reliquias suyas.

Concil. Nicen. 2. cap. 7.

Aunque no fuera licito consagrar una Iglesia sin poner en ella reliquias, no obstante siempre se procuraban buscar las de aquel Santo á quien estaba dedicada la Basilica. San Gregorio Turonense nos conservó un bello exemplo de esto. Cuenta este Santo que uno de los Embaxadores que el Rey de España envió á Chilperico Rey de Francia, le dixo, que habiendo su abuelo mandado labrar una Iglesia en honor de San Martin, envió unos Eclesiásticos á Tours para pedir unas reliquias de este Santo, lo que le fue concedido: *Expetens Pontificis reliquias, ut scilicet locum, quem in ejus nomine edificaverat cum reliquiis consecraret.* Como sucedia muchas veces que no tenian los cuerpos enteros de aquellos Santos en cuyo honor se fa-

Greg. Tur. lib. de Mirac. S. Martini cap. 8.

bricaban las Iglesias, se habian de buscar necesariamente las de este Santo, ó de algun otro, y esto no se podía hacer sin repartir los huesos de los Santos, lo que no ha contribuido poco á hacer inciertas muchas reliquias por las razones que luego diremos.

§. III.

TERCER MOTIVO.

La consagracion de los Altares y la ereccion de los Sepulcros en honor de los Santos.

Mas de la uncion del Crisma y la bendicion sacerdotal, sin la qual no se consagraba Altar ninguno, segun que algunos Concilios lo habian ordenado: (1) *Altaria placuit non solum unctiōne Crismatis, sed etiam Sacerdotali benedictione sacrari. Altaria nisi lapidea & Crismatis unctiōne non sacrentur*: no se erigian los Altares sino sobre los cuerpos de los Mártires, ó sobre algunas reliquias que se ponian allí, segun la práctica antigua de la Iglesia: *Nulla memoria Martyrum probabiliter acceptetur.... nisi aut ibi corpus, aut aliqua certae reliquiae sint, aut ibi originis alicujus habitationis, vel possessionis vel passionis fidelissima origine traditur.*

August. Serm. 313.
de S. Cyprian.

Hieron. contra Vigilanc.

August. Serm. 318.
de S. Stephano.

Nicolás de Plotie
Tratado de la Misa.

San Agustin hace mencion de un Altar edificado sobre el cuerpo de San Cipriano; y San Gerónimo dice, que celebrando el Papa la Eucaristia sobre los huesos de San Pedro y de San Pablo, tomaba por Altares sus sepulcros: *Tumulos eorum arbitratu Altaria*. Los cuerpos de San Andrés, de San Lucas y de San Timoteo se pusieron hácia la mitad del siglo quarto debaxo del Altar de la Iglesia de los Apóstoles en Constantinopla. Hablando San Agustin de San Estevan dice, que no le hacia un Altar á este Santo Mártir, sino que de sus reliquias erigia á Dios un Altar: *Non Aram facimus Stephano, sed de reliquiis Stephani Aram Deo.*

Se piensa que esta práctica toma su origen de que en los Cementerios ó Catacumbas adonde se escondian los primeros Fieles y se juntaban para celebrar los sagrados Misterios en tiempo de las persecuciones, por falta de Altar, ó de Mesa propia para este efecto, se veian precisados á poner y consagrar el pan y el vino sobre los mismos sepulcros de los Mártires enterrados en aquellas grutas ó parages subterranos. Despues siempre se ha continuado ofreciendo el sacrificio sobre los cuerpos de estos mismos Mártires. Tampoco se ha consagrado Altar, ni aun Ara, ó simple piedra de Altar sin poner en ella reliquias de Mártires: De suerte, que el lugar del Altar que encierra estas reliquias, todavía retiene el dia de hoy en el Pontifical ó Ceremonial de los Obispos el nombre de *Sepulcro*, ó por otro nombre *memoria ó confesion*: lugar debaxo de tierra, á que se baxaba por delante del Altar. Con el discurso del tiempo se colocaron tambien debaxo del Altar las reliquias de los Confesores: como las de San Ambrosio en Milan; las de San Honorato Obispo de Amiens en Porc, lugar de Pontieu, y otras muchas.

(1) Conc. Agath. an. 506. Conc. Epaonense an. 517. Conc. Cartaginense 3. c. 14. Conc. African. cap. 50. Gregor. Magnus lib. 9. epist. 71. & lib. 5. epist. 150.

Bien se echa de ver que esta práctica de consagrar los Altares poniendo en ellos algunas reliquias, ha precisado muchas veces á desmembrar los cuerpos de los Santos, y ha producido un muy gran número de reliquias. La costumbre de los Fieles de erigir Mauseolos ó magníficos Sepulcros en honra de los Santos, no ha contribuido ménos á multiplicarlas. Estos Mauseolos eran de dos maneras, los unos se destinaban para depositar las reliquias de los Santos en todo ó en parte; los otros se pueden llamar sepulcros honorarios.

Aunque no hubiera en ellos ninguna reliquia del Santo, no dexaban de tributarle los mismos honores que si todo el cuerpo estuviera allí presente. En Ancona habia uno de estos sepulcros honorarios erigido en honra de San Estevan Proto-Mártir, como lo nota San Agustin; pero no habia en él ninguna de sus reliquias: *Memoria ejus antiqua ibi erat*. Muchas veces ha recompensado Dios con milagros la piedad de aquellos que se llegaban con confianza á estos sepulcros vacios. Tenemos un exemplo célebre en aquel hombre, que habiendo hecho un juramento falso, no pudo recoger la mano y el brazo que habia levantado para jurar; pero llegándose con confianza al sepulcro de San Benito, en que ya no estaba su sagrado cuerpo, sanó instantaneamente: *Postremo prosternitur ante sacratissimam tumbam, vacuam quidem sacro corpore, sed virtute Divina, & societate quondam piorum ossium refertam.*

August. Serm. 30.
de Diversis.

Adrevald. lib. 1. de
Mirac. S. Benedicti
cap. 35.

§. IV.

Funestas consecuencias de estos usos respecto á la autenticidad de las reliquias.

Estos usos antiguos de no dedicar Iglesias, consagrar Altares, ni erigir Mauseolos ó sepulcros en honor de los Santos, sin poner en ellos algunas reliquias, no solamente contribuyeron á multiplicar estas preciosas reliquias, y á desmembrar muchas veces los cuerpos de los Santos, sino que tambien esta plausible disciplina ha sido una ocasion inocente de una infinidad de engaños que despues ha habido respecto de las reliquias. Qualquiera lo conocerá fácilmente, si aplica su atencion á las reflexiones siguientes.

Gaudent. Brix.
Orat. in dedica.
Basil. 40. Mart.

Lo primero, quando no tenian los cuerpos enteros, ó alguna parte de las reliquias de los Santos, en cuyo honor se dedicaban las Iglesias, se consagraban los Altares ó se erigian los sepulcros, se contentaban con poner en ellos tierra mezclada con su sangre, polvo de sus sepulcros, tierra de los contornos de los Mauseolos en que se conservaban sus cuerpos, ó en fin, algun santuario, que de aqui adelante llamaremos Brandeum; esto es, un lienzo, un velo ú otra cosa semejante que hubiera tocado las reliquias de aquel Santo. Con algunos exemplos daremos mas claridad á esta prueba.

San Gaudencio Obispo de Brixia dedicó una Iglesia en honor de los 40 Mártires, poniendo en ella polvo de estos Santos Mártires, y se contentó con tener sangre de los Santos Mártires Gervasio y Protasio, que se habia recogido con mezcla, para consagrarles una Basílica: *Horum sanguinem tenemus Gyso collectum nihil amplius requirentes.*

La respuesta que dió San Gregorio Papa á la Emperatriz Constantia es muy notable para este asunto. Esta Princesa le habia pedido á aquel Santo Papa unas reliquias de San Pedro y de San Pablo para ponerlas en una

Iglesia que ella queria dedicar á Dios con sus nombres. San Gregorio le respondió en estos términos: la costumbre de los Romanos, quando dan reliquias, no es tocar á los cuerpos mismos de los Santos, sino solamente poner un pañuelo sobre su sepulcro; quando se quitan estos pañuelos ó pedazos de género, se envian para que se pongan y guarden con respeto en las Iglesias que se quieren consagrar, y por ellos se obran milagros, como si estuvieran allí los mismos cuerpos de los Santos: *Sed tantummodo in pixide Brandeum mittitur, atque ad sacratissima corpora ponitur. Quod levatum in Ecclesia quae est dedicanda, debita cum devotione reconditur, & tantae per hoc ibidem virtutes fiunt, ac si illuc specialiter eorum corpora deferantur.*

San Gregorio Turonense (1) refiere muchos exemplos de Iglesias, de Altares y de sepulcros consagrados ó erigidos sin mas reliquia que aquella, ó con un poco de polvo y de tierra cogida del sepulcro de los Santos, y aun de sus Iglesias; y cuenta los milagros que se obraron por estas reliquias. Hay mucha apariencia de que las mas de las Iglesias fabricadas en lugares apartados de las Ciudades no tuvieron mas reliquias que estas en el tiempo de su fundacion.

Mi segunda reflexion se funda en una práctica muy antigua y muy comun: conviene á saber, darle el mismo nombre de los Santos á las mas pequeñas partes de sus reliquias, y aun el polvo de su sepulcro, á una poca de su sangre, y á los lienzo ó pedazos de género que se habian puesto sobre las caxas de los Santos á quienes se dedicaban las Iglesias, los Altares ó los Mauseolos.

Es cierto que San Gaudencio de Brixia no tenia otras reliquias de los 40 Mártires que algunas cenizas; y con todo, él no tiene dificultad en llamar la Iglesia de los 40 Mártires á la que dedicó en honor de ellos, porque puso en ella una poca de sus cenizas: *Hanc ipsam Basilicam eorum meritis dedicatam Concilium Sanctorum nuncupari oportere decernimus.* Aunque el mismo Santo no tuviera en su Iglesia mas reliquias de los Santos Gervasio, Protasio y Nazario, que una poca de sangre de estos Mártires, que se recogió con mezcla, no dexa de decir que los posee todos enteros: *Habemus Gervasium, Protasium, atque Nazarium Beatissimos Martyres.* En el mismo lugar se gloria de que están en Brixia los cuerpos de San Juan Bautista, de San Andrés, de Santo Tomás y de San Lucas Evangelista, porque hay allí algunas reliquias de ellos, aunque muy pequeñas: *Horum quatuor habemus in praesenti reliquias.*

Quando los Fieles de Colonia recibieron unas reliquias de San Severino, habiendo sido el año muy abundante, el Pueblo clamaba por todas partes que su Patrono habia vuelto y se habia sentado sobre su silla; de suerte, que pasó á proverbio, tenemos á San Severino Obispo: *Factumque est quasi in proverbium, domi esse Sanctum Severinum Episcopum.* Evodio Obispo de Uzala en Africa, habiendo recibido unas reliquias de San Estevan, no tuvo dificultad en decir al Pueblo al mostrárselas: hay teneis al Mártir: *Ecce habetis Martyrem.*

Segun el Martirologio Romano, á los 9 de Mayo, las reliquias de San Lucas se llevaron desde Acaya á Constantinopla, y de allí á Pádua, como se dice en el mismo Martirologio el día 18 de Octubre. Y con todo, San Paulino pretende que el cuerpo de este Evangelista estaba en Antioquia

(1) Greg. Tur. de Glor. Mart. cap. 28, 38, 72. Item de Glor. Conf. cap. 26, 28, 37. Item de Vitis SS. Patrum cap. 7. & alibi.

Gregor. Papa lib. 3.
Epist. 30. ad Const.
Augustam.

Gaudent. Brix.
Serm. in dedicat.
Basil. 40. Mart.

Gaudent. ibid.

Serius 13 Octob. in
Vita S. Severini.

Evod. lib. 1. de
Miraculis S. Steph.
cap. 2.

Paulin. in natal. 11.
S. Felic.

y en Ostia; porque segun el uso de que hablamos, se le daba el nombre mismo del Santo á qualquiera fragmento de sus reliquias. Escribiendo este Poeta Christiano á Severo Sulpicio, le hace un Catálogo de las reliquias que habia puesto debaxo del Altar de la Basilica que habia fundado, aunque estas reliquias no fueran mas que unas pequeñas partes de los huesos de los Santos de que hace mencion; no obstante, habla de ellas como si allí estuvieran sus cuerpos enteros. El se explica así:

Hic & Apostolicas praesentat gratia vires.

Magnis in parvo pulvere pignoribus.

Hic Pater Andreas, & Magno nomine Lucas,

Martyr & illustris sanguine Nazarius.

Quosque suo Deus Ambrosio post longa revelat.

Saecula, Protasium cum Patre Gervasio.

Hic simul una pium complectitur arcula cetum,

Et capit exiguo nomina tanta sinu.

No solamente se daba el nombre de los Santos á qualquiera parte de sus sagrados huesos, sino que tambien se gloriaban de tener un Santo, quando poseían un poco de polvo de su sepulcro. Esta es la reflexion de San Gregorio Turonense hablando del funeral del B. Hospicio. Al tiempo que lo enterraban tomó un Christiano un poco de polvo del sepulcro, y habiéndolo puesto en un lienzo se lo llevó. Algunas personas le preguntaron ¿qué tenia en aquel pañuelo? y él respondió, que eran las reliquias de San Hospicio: *Reliquias B. Hospitii mecum habeo.* En fin, San Gregorio Papa llama reliquias de San Pedro: *Reliquias S. Petri*, un pedazo de lienzo, ó de género, que habia tocado al cuerpo de San Pedro, y que este Papa envió á Brunehaud Reyna de Francia. Me he detenido un poco en estos exemplos, á que pudiera añadir otros muchos, porque este uso me parece que es una prueba convincente de que ciertas reliquias, que los sabios Críticos procuran hacer sospechosas, son verdaderas, como lo veremos despues.

La última reflexion es, que Dios ha obrado por las mas pequeñas reliquias de los Santos, por una gota de su sangre, por una poca de tierra de sus sepulcros, ó por unos pedazos de lienzo ó de género que se pusieron sobre sus sagrados huesos, ó sobre sus sepulcros, unos milagros tan grandes, como por sus cuerpos enteros. Este es el sentir unánime de los Padres de la Iglesia. Á San Gregorio Papa y á San Gregorio Turonense, cuyos pasages hemos referido, se puede juntar San Gregorio Nazianzeno, que dice, que cada gota de sangre, ó el menor instrumento de la pasion de un Mártir, obran los mismos milagros que los cuerpos enteros: *Eisdemque praestare virtutes quasi libet Martyres sanguinis guttas, & exigua passionis signa quae integra corpora.* Paso en silencio los pasages de los demas Santos Padres, que no se explican ménos claramente sobre este asunto. *S. Ambros. Serm. 93. Elias Cret. in Orat. 35. Gregor. Naz. contra Julianum. S. August. Serm. 32. de Diversis. Gregor. Nyssen. Orat. de S. Theodor. Mart. S. Paulin. Epist. 11. ad Severum & Epist. 12. Natal. 8. S. Felicis. Greg. Papa, & Greg. Turon. locis supra citatis S. Gaudent. Brix. y otros muchos.*

Despues de estas reflexiones, no es difícil persuadirse que el desmembramiento de los cuerpos de los Santos ha causado una extraña confusion entre las reliquias, y ha sido una fuente fecunda de los mas de los errores inocentes que se han introducido en su culto. Como sucedia rara vez que el cuerpo del Santo estuviera todo entero en la Iglesia, en el Altar, ó en el Mauseolo que se erigia en su memoria, se veían muchas veces precisados á poner en él algun fragmento de sus sagrados huesos, algun instrumento de

Idem Epist. 12. ad
Severum.

Greg. Tur. de Glor.
Mart. cap. 97. item
lib. 2. de Glor.
Conf. cap. 33. & 34.

Greg. Papa lib. 5.
Epist. 51.

Greg. Naz. Jamb.
18. de Virtut. Elias
Cretens. in Orat. 3.
eiusdem Greg.

su martirio, una gota de sangre mezclada con tierra, un poco de polvo de su sepulcro, y aun algun santuario, esto es, un pedazo de lienzo ó de género tocado á sus reliquias ó á su sepulcro.

Sin embargo, conforme al uso comun, y segun que lo hemos dicho, se daba el nombre del Santo á estas reliquias equivocadas, y se decia, sin rodeo, en esta Iglesia, en este Altar, en este sepulcro tenemos á San Pedro, á San Juan Bautista, á San Estevan, á los 40 Mártires, ó á qualquiera otro, aunque muchas veces no hubiera allí mas que lo que acabamos de decir. Habiéndose radicado estas ideas poco á poco, y habiendo pasado de unos á otros la devocion de los Fieles, sostenida de los grandes milagros que obraba Dios en aquellos lugares consagrados en honra de los Santos, los inclinaban fácilmente á creer que sus cuerpos estaban allí, y los honraban baxo de este título.

Como muchas veces se repartian los sagrados huesos del mismo Santo para colocarlos en distintos lugares, vino á suceder que hubiera muchas Iglesias, muchos Altares y muchos sepulcros erigidos en honor de un mismo Santo, y que este Santo se haya multiplicado, digámoslo así, segun el número de estas Basílicas, de estos Altares y de estos Mauseolos, y que muchas Iglesias hayan creído poseer las reliquias de los mismos Santos, porque tenían algun Altar ó algun monumento erigido en honor suyo.

Si fuera permitido traer aquí algunos exemplos de la Historia profana, se vería que á los Paganos les sucedió algo semejante á esto. Los Atenienses y los Siros se gloraban de que tenían el cuerpo de Oedipe hijo de Layo Rey de Tebas: los Lacedemonios y los Arcadios creían que poseían el cuerpo de Oreste Rey de Micenas: Dionisio de Halicarnaso en su Historia Romana nos dice, que se mostraba en muchos lugares el sepulcro de Eneas, aunque no estuviese enterrado mas que en uno. Pero añade este Historiador: aunque los cuerpos de estos grandes hombres no pudiesen estar mas que en un Mauseolo, no obstante, se les erigieron muchos en diversos Países, porque recibieron de ellos algun beneficio: *Apud multos tamen monumenta eis facta sunt in gratiam acceptae cuiuspiam utilitatis.*

Esta es la causa inocente de los engaños que ha habido quando creyeron poseer el cuerpo entero de algun Santo, ó á lo ménos alguna parte considerable de él, los que no tenían mas que un poco de polvo, ú otra reliquia semejante, ó quizá nada, como lo dice San Agustin hablando del Altar de San Estevan que estaba en Ancona, y San Gregorio Turonense del Altar del mismo Santo, que se le habia consagrado en Tours; aunque era tradición comun que en uno y en otro Altar habia algunas reliquias de este Proto-Mártir. Esto no obsta para que el culto de los Fieles fuera muy conforme á razon: porque no hay inconveniente, dice San Gregorio Nazianzeno, en erigir muchos monumentos á honra de un mismo Santo, ni aun en consagrarle sepulcros donde no hay ninguna de sus reliquias; porque ellos son unos indicios de su santidad y de los beneficios que hemos recibido por su intercesion: *Non est indecens ut unus Martyris plura erecta apparant monumenta; cum alioquin nec indecens videri posset etiam sine ipsorum reliquiis eidem excitari memorias, utpote testes eorum virtutis egregiae, & beneficiorum eorumdem ope consecutorum.*

Dionis. Halycarn.
Hist. Rom.

Greg. Naz. Jamb.
18. de Virtut. Elias
Cretens. in Orat. 3.
eiusdem Greg.

ARTÍCULO SEXTO.

El uso de trasladar los cuerpos de los Santos ha causado alguna confusion en las reliquias.

ESTA traslacion se ha hecho por lo comun de dos maneras, ó pública, ó secretamente. Una traslacion de reliquias es pública, quando se hace por autoridad legitima, solemnemente, con concurso del Clero y del Pueblo. Pero quando se han trasladado las reliquias de un Santo por una devocion particular, sin consultar á los superiores Eclesiásticos, sin pompa y sin ceremonia, se puede llamar una traslacion secreta. De qualquiera manera que se hayan trasladado de un lugar á otro las reliquias de los Santos, esto no ha contribuido poco á hacerlas inciertas por la mayor parte.

Tenemos un exemplo célebre de este uso en el Antiguo Testamento, donde leemos que Moyses llevó de Egipto á Palestina los huesos del Patriarca Jacob y de su hijo Joseph. Pero estas traslaciones fueron mas frecuentes en la Ley nueva. Aunque el cuerpo de San Juan Bautista haya sido reducido en ceniza, apenas se halla una Provincia ó una Ciudad que no se lisonjee de que á ella se ha trasladado alguna cosa de este Santo Precursor: lo mismo se puede decir de Santa Maria Magdalena, de San Estevan y de otros muchos Santos; apenas se hallará cuerpo de algun Santo, que en todo ó en parte no haya sido trasladado fuera del lugar de su sepultura.

No fueron solamente los Sumos Pontífices y los Obispos los que hicieron ó mandaron hacer estas traslaciones: aun los Príncipes, las Princesas (1) y los Grandes del mundo manifestaron su devocion en este particular. Sabemos que Constantino y los mas de los Emperadores sus Sucesores mandaron trasladar los mas preciosos monumentos de los Santos que estaban esparcidos por todo el Oriente, para enriquecer las Iglesias de la nueva Roma.

Entre todos los Príncipes Christianos, los Reyes de Francia se han hecho recomendables por su piedad para con las reliquias de los Santos, y por las diligencias que han hecho para hacerlas trasladar á Francia de todas las partes del mundo. Childeberto, Pipino, Carlo Magno, Luis el Pia-doso, Hugo Capeto, Enrique Primero, Luis el Gordo, Luis Séptimo, San Luis y otros muchos de las tres razas de los Reyes de Francia han procurado á este Reyno las mas de las reliquias que ha recibido de los Países extrangeros, como se puede ver en los Escritores que han hablado de los Reyes de Francia: *Gregor. Turon. lib. 2. Hist. cap. 37. Aimonio lib. 2. de Gestis Francor. cap. 20. 21. 29. & lib. 4. cap. 86. 89. Sigibert. ad an. 508. Baron. ad an. 562. Nicolaus Giles in Pinino ad an. 761. Item ad an. 802. Suger. Abbas in Ludovico Grosso. Rogerius in Annalibus. Azorius tom. 1. Instit. Moral. lib. 9. cap. 8. quaest. 11. Duplex. & alii.*

¿Quien sería capaz de hacer el Catálogo de las reliquias que se han

(1) Santa Elena, la Emperatriz Pulqueria, Santa Radegunda Reyna de Francia, Silvia y Busula su hermana, de quien habla San Paulino *epist. 11. ad Sever.* y otras muchas santas Mugerres principales del mismo Reyno, como tambien de otros Países.